

EXCLUSIVA



Deportistas de catorce países han participado en las regatas a vela de Hanko. Intervinieron dos reyes, dos príncipes herederos y una princesa: Olaf y Harald de Noruega, y Pablo, Constantino e Irene de Grecia

IDILIO REAL EN HANO

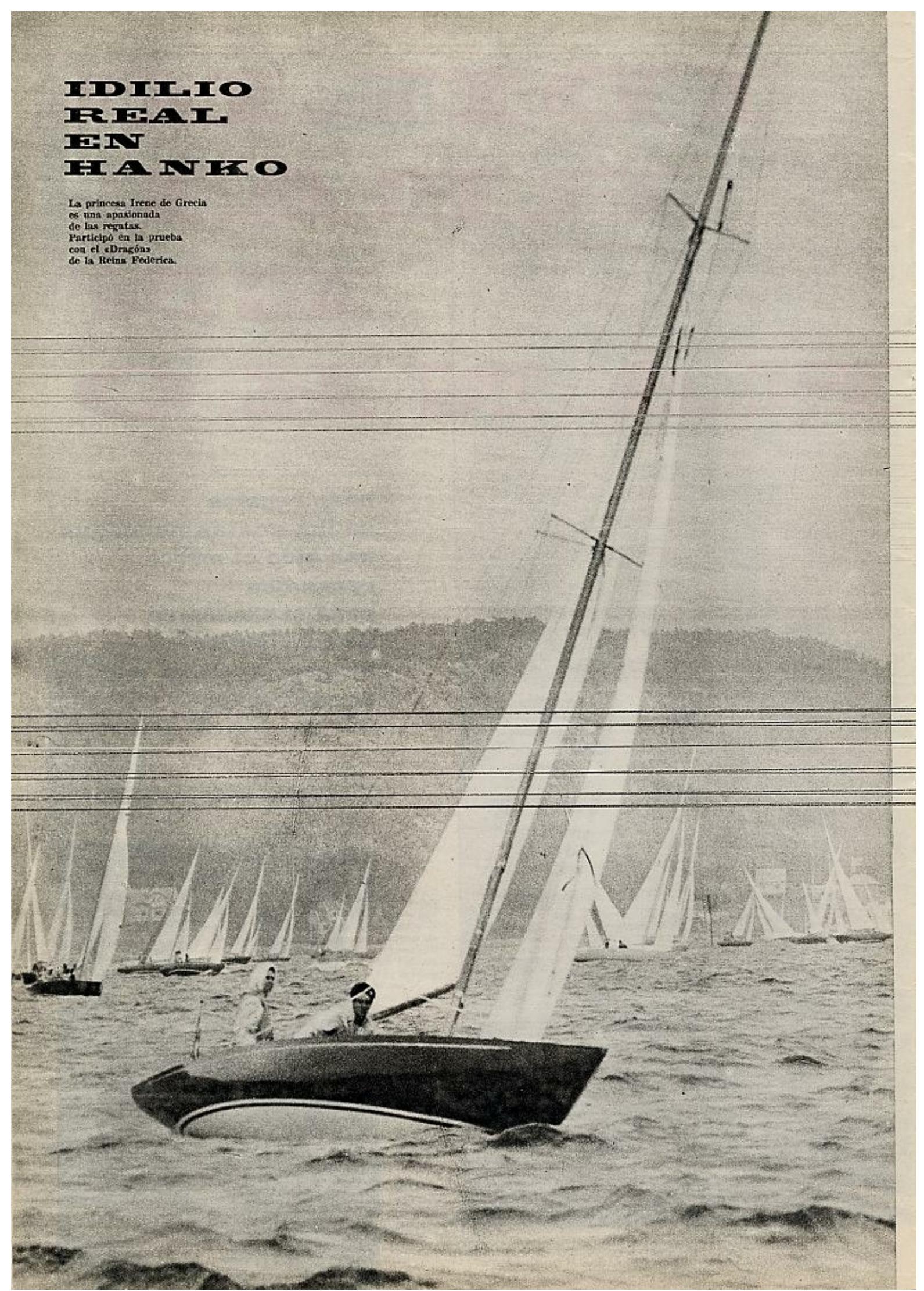
**unas regatas
en las costas noruegas
han sido el marco
romántico
para el encuentro
de constantino,
de grecia, y ana maria,
de dinamarca**

Los príncipes Constantino de Grecia y Ana María de Dinamarca, no se han separado nunca en esos días de vacaciones



IDILIO REAL EN HANKO

La princesa Irene de Grecia
es una apasionada
de las regatas.
Participó en la prueba
con el «Dragón»
de la Reina Federica.



el deporte no es el único motivo que ha impulsado a la reina federica a aceptar la invitación del rey olaf. a la soberana griega le gustaría casar a su hijo con una princesa de su rango

DOS reyes, dos príncipes herederos y una princesa —Olaf de Noruega y su hijo Harald, Pablo de Grecia y los suyos, Constantino e Irene— se han reunido en Hanko (Noruega), con los participantes de catorce países en una competición de yates a vela. Se disputaron una serie de pruebas, que han atraído la atención de los especialistas, ya que servirán para designar a los participantes en los próximos Juegos Olímpicos. La común pasión de las dos familias reales, reunidas bajo la bandera del deporte, ha prestado un interés excepcional a estas competiciones. El rey Olaf es un antiguo campeón olímpico: consiguió el título en 1928, en la categoría de veleros de 5,5 metros. Su hijo Harald, príncipe heredero, es uno de los mejores timoneles escandinavos. En cuanto a Constantino de Grecia, también se clasificó primero en los últimos Juegos Olímpicos en la categoría de «Dragones».

Igual que en las carreras de caballos son estos los comprometidos y no los jockeys, en las regatas son los barcos y no los tripulantes. Y en la lista de los inscritos se encuentra la «Bounatsa», el «dragón» de la reina de Grecia, que esta vez ha cedido su puesto en la competición a su hija Irene.

Es probable que el deporte no sea él el único motivo que ha impulsado a la reina Federica a aceptar la invitación del rey Olaf. Una vez casada su hija mayor con don Juan Carlos de Borbón, es normal que se preocupe del futuro de sus otros hijos. Aunque Irene no parece tener prisa, sin duda el príncipe Harald representa uno de los mejores partidos de Europa; sin embargo, todos los griegos saben que Irene tiene una gran inclinación por su tío, el joven príncipe Miguel de Grecia, sobrino del conde de París. A Federica, en cambio, le gustaría ver casado a su hijo Constantino con una princesa de su rango. Como futuro rey, está fuera de discusión que se casará con una princesa católica. Las únicas candidatas posibles son las princesas escandinavas que, aunque son protestantes como lo era la reina Federica antes de casarse podrían también abrazar la fe ortodoxa. **SIGUE**



Las familias reales de Noruega y Grecia practican con mucha frecuencia los deportes marítimos. Olaf fue campeón olímpico de veleros en 1928. Su hijo Harald es un buen timonel. Constantino de Grecia quedó bien clasificado en los últimos Juegos Olímpicos. Irene está dispuesta a conseguir grandes y resonantes triunfos



Tocado con un gorro de lana y enfundado en un chubasquero, Constantino es uno de los más serios competidores. Hizo honor al buen lugar que obtuvo en los últimos Juegos Olímpicos. El joven príncipe es un buen deportista

IDLIO REAL EN HANKO



Diariamente, el rey Pablo ha intervenido en las regatas de Noruega, que servirán para designar a los participantes en los próximos Juegos Olímpicos

al parecer, al heredero de Grecia le ha impresionado



Se calculaban como «posibles» las princesas de Suecia. ¿No asistirían a las regatas que apasionan a todos los escandinavos? Pero resultan un poco mayores para Constantino. En cambio, nada explica la presencia en Hanko de la joven y encantadora princesa Ana Maria de Dinamarca. Nada, salvo, justamente, el deseo de reunir a ambos jóvenes en un marco de vacaciones ideales. Y esta vez las opiniones de todos los que han observado el deseo de la reina Federica pueden acertar. Constantino y Ana Maria forman una pareja muy joven, pero perfectamente acorde, ya que los gustos sencillos y el encanto de la joven princesa parecen haber impresionado vivamente al príncipe heredero de Grecia.

Es cierto que ambos vigilan cuidadosamente sus actos cuando se encuentran en público y que actúan para que se les observe. Pero este exceso de prudencia les traiciona. Dos primos lejanos que se encuentran (la familia real de Grecia es de origen danés), no tienen motivo para estar constantemente en guardia. Sólo hay razones para los policías que les acompañan,

De vuelta al lugar que se le ha asignado en la bahía de Hanko, el rey Pablo espera el yate real que viene a buscarle. La reina Federica busca a su esposo. Durante su estancia en Noruega viven en el yate del rey Olaf



Todas las tardes se entregaron los premios obtenidos en la regata del día. El rey Olaf felicita al príncipe Constantino por su triunfo en una de las pruebas

la sencillez y encanto de la joven princesa nórdica

intentando impedir que sean fotografiados juntos.

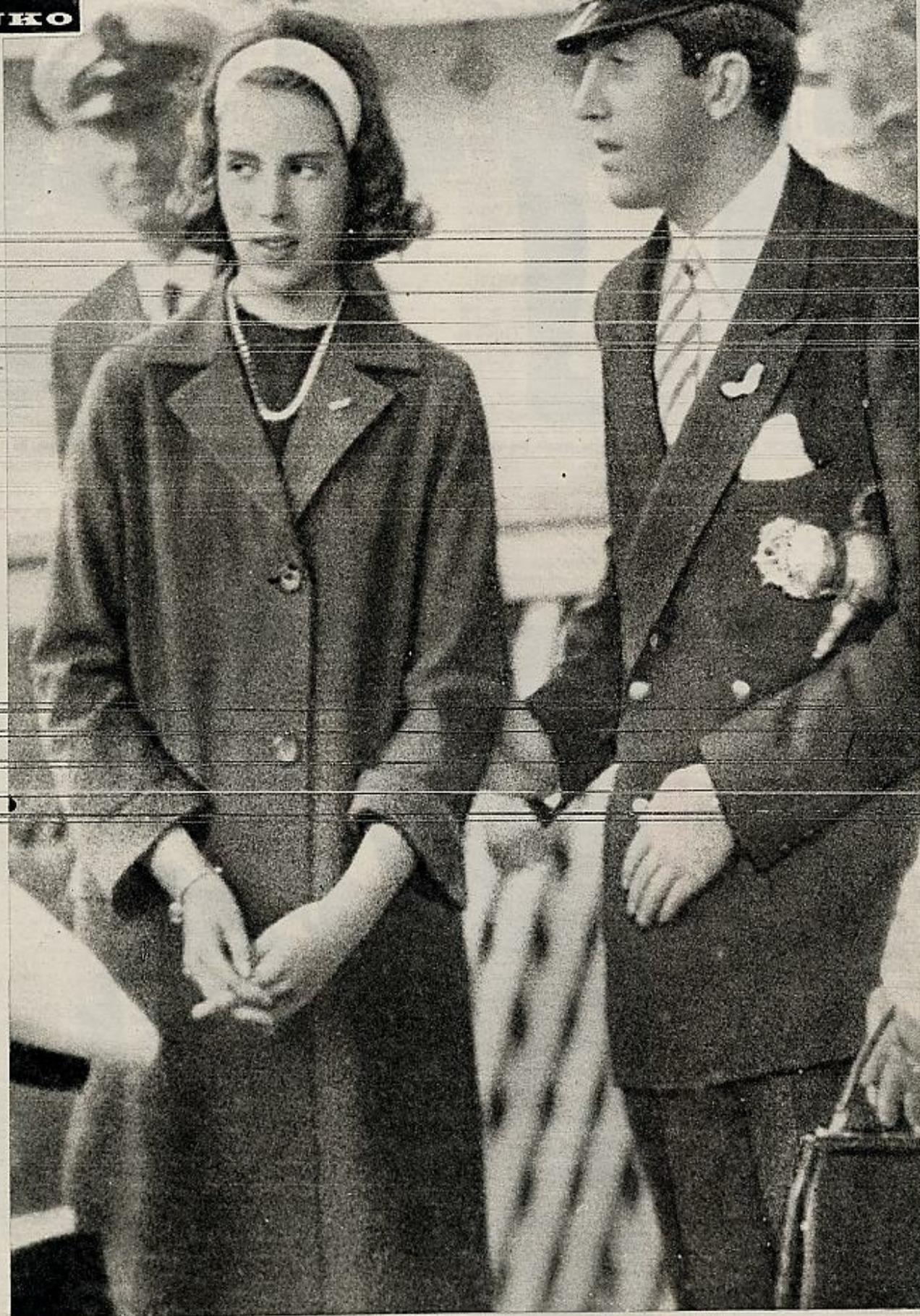
Hay indicios de que no existe equivocación. El primer día de regatas, cuando Constantino entró con su «dragón» en la bahía de Hanko, no lo llevó al lugar habitual. Por el contrario, fue a colocarse junto al yate «Marina», que pertenece a un industrial noruego, cuyas hijas son amigas de la princesa Ana María. Precisamente esta se encontraba a bordo y Constantino, de forma manifiesta, fue a su encuentro para contarle la carrera que acababa de efectuar y en la que había conseguido un honroso puesto, teniendo en cuenta que no estaba familiarizado con el recorrido. En fin, cuando subió al «Marina», la joven que se precipitó a ayudarlo, tendiéndole la mano, era la princesa Ana María.

Cada tarde, ante el hotel de Hanko, se desarrolla una pequeña ceremonia en presencia del rey y de sus invitados. A las nueve suena un cañonazo y se arrian las enseñas de todas las naciones participantes en las regatas. Una canoa transporta a la isla a los egregios huéspedes que, una **SIGUE**



Constantino se inclina para escuchar algunas recomendación de su madre. El idilio con Ana María de Dinamarca está en marcha. Los ojos de todos están puestos en los jóvenes príncipes, que huyen de la curiosidad del público

**IDILIO
REAL
EN
HANKO**



El idilio de Hanko es algo más que un acuerdo. Los príncipes han mostrado una inclinación mutua durante las regatas en las costas noruegas

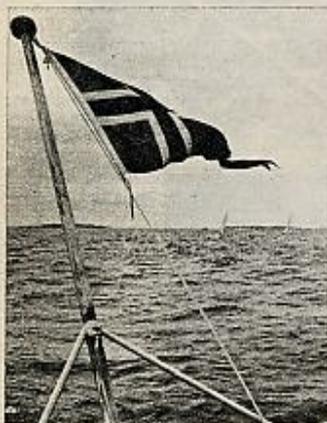
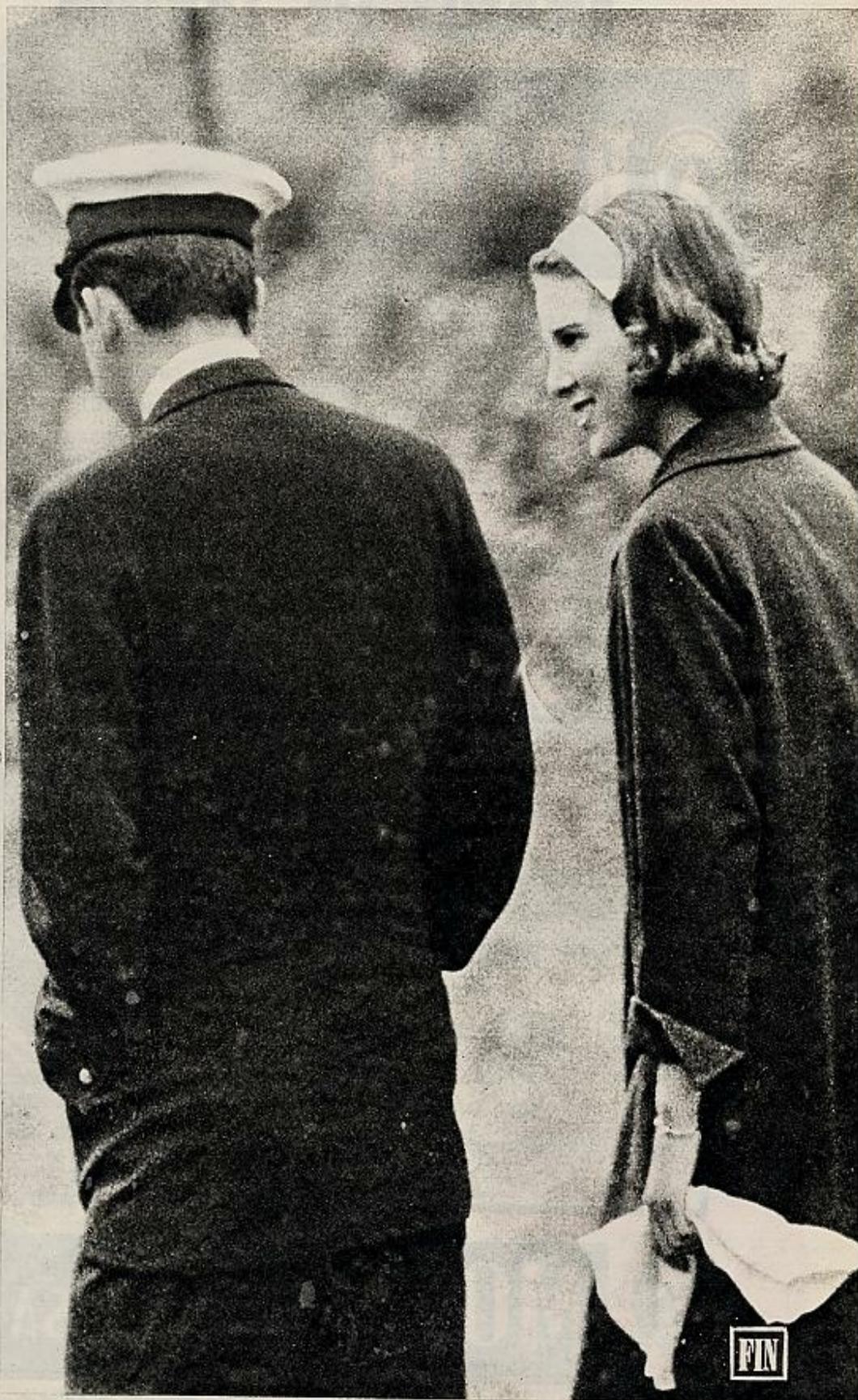
PARA EL PUEBLO NORUEGO NO HAY NINGUNA DUDA: EN LAS REGATAS DE HANKO SE HA INICIADO UN IDILIO PRINCIPESCO

vez desembarcados, deben andar durante un kilómetro. Cada tarde, Constantino y Ana María llegan juntos y solo hablan entre sí. Después de la ceremonia de arriar banderas, el rey Olaf entrega personalmente los premios a los vencedores. La segunda tarde, cuando se ha citado al «Kronprintz Constantino», observé atentamente a Ana María, que enrojeció de emoción y de placer. Gorra en mano, Constantino se precipitó a recoger su galardón. Cuando volvió a su sitio mostró a Ana María el premio que el rey Olaf acababa de entregarle: una carimplora de plata. Unos instantes después, en un gesto maquinal, cogió a Ana María por el brazo, gentil y tiernamente; luego, al sentirse observado, la soltó con brusquedad. Cuando terminó la ceremonia se quedaron rezagados, a fin de que el rey Olaf y el resto de los invitados se adelantaran; entonces se dirigieron al «Yatch-Club», donde en compañía de unos amigos de su edad pasaron la velada.

Para los noruegos no hay ninguna duda: las regatas de Hanko han iniciado un idilio principesco.

RAIMOND DAROLLE

(Servicio especial de Euro-press.)



Los jóvenes príncipes Ana María y Constantino han dejado adelantarse, durante el paseo, al rey Olaf y a los soberanos griegos para ir juntos y hablar solos de sus cosas como podría hacer cualquier pareja de enamorados

FIN